

Palabras para unos padres

1 de noviembre de 2004, Festividad de Todos los Santos

Admirado Salvador:

Acabo de escucharte por la SER, en el programa "El Club de la tarde", de Hortensia Fernández...hablando de la presentación de los tres libros de de tu hijo, Carlos Salvador.

He sentido tal necesidad de comunicarme contigo, que no lo quiero dejar para más tarde ni para mañana. Me resulta urgente DARTE LAS GRACIAS por el regalo de entusiasmo, coraje, coherencia, solidaria vitalidad, y un montón de sentimientos más (todos nobles pero que no alcanzo a nombrar) que supusieron para mí tus palabras.

Seguramente no me recordarás por el nombre, pero fui compañera tuya en el Instituto Cabrera Pinto, de La Laguna. Nuestros horarios no coincidían en las horas libres y sólo nos saludamos algunas veces por los pasillos. Lamenté muchísimo el desgraciado accidente de tus hijos, pero, como no tuvimos mucho trato, me sentí incapaz de acercarme a ti y a tu esposa por que no encontraba las palabras para hacerlo... Espero que los dos sepan disculparme. Sin embargo, hoy se me ha convertido en obligación (después de escucharte con inmensa devoción) el dirigirme a ti para darte las gracias por que tus palabras, desbordadas de sentimiento, han supuesto para mí un consuelo, un empuje y un aliento invaluable. Este ratito de radio contigo fue mi regalo por la Fiesta de todos los Santos.

No sé si eres creyente pero estoy segura de que respetarás que yo si lo sea, aunque la verdad es que no estoy de acuerdo con toda la ortodoxia de la jerarquía de la Iglesia. Te digo esto para explicarte que no me gustan esas fiestas de canonización de Santos que con bastante frecuencia en los últimos años vemos por televisión. Me gusta más la fiesta de hoy, la de los Santos Anónimos, la de la multitud de hombres y mujeres buenas y ejemplares que han vivido y viven entre nosotros, sean del credo que sean, y de los que sólo Dios conoce su santidad.

Gracias Salvador a ti y a tu esposa, por no convertir el dolor en amargura, por recomponer tan sabiamente los trozos del más duro hachazo, por seguir practicando la bondad... Las flores de vuestra huerta y vuestro jardín tienen que ser necesariamente hermosas.

Reciban los dos mi fuerte y sincero abrazo.

Ana Nelly